

MONJES GUERREROS

LAS ÓRDENES DE CABALLERÍA EN LOS CASTILLOS DE TERUEL

TEXTO MARIA PILAR GIMÉNEZ AÍSA

EN ARAGÓN, LAS TIERRAS DE TERUEL SON, SEGURAMENTE, LAS QUE MEJOR HAN CONSERVADO LA MEMORIA TIPIFICADA DE LA EDAD MEDIA, HISPÁNICA Y EUROPEA, A TRAVÉS DE MULTITUD DE LEYENDAS DE DAMAS Y DRAGONES, MOROS Y CRISTIANOS, GESTAS GUERRERAS Y AMORES CASI SIEMPRE IMPOSIBLES (VÉASE EL CASO DE LOS AMANTES). SU CARÁCTER DE EXTREMADURA ARAGONESA —LA FRONTERA DE UN REINO EN EXPANSIÓN— SE ALIÓ AL PROPIO CARÁCTER AGRESTE Y DURO DE SU OROGRAFÍA. ADEMÁS, LA CONQUISTA DE ESTAS SIERRAS Y ALTIPLANOS A PARTIR DE ALFONSO I HIZO QUE EN ELLA ESTUVIERAN MUY PRESENTES LAS ÓRDENES MILITARES DE CABALLERÍA.

EN ESTE ARTÍCULO PRESENTAMOS CUATRO DE LOS CASTILLOS VINCULADOS A ESTOS MONJES GUERREROS QUE HAN PERDURADO EN EL PAISAJE. QUEDAN OTROS MUCHOS LUGARES, PERO NO CON RESTOS TAN REPRESENTATIVOS, Y VARIAS PLAZAS FUERTES —LOCALIDADES COMO MIRABEL, BECEITE, MOSQUERUELA Y UN LARGO ETCÉTERA, QUE HAN CONSERVADO BUENOS TRAMOS DE SUS RECINTOS DEFENSIVOS—. NUESTRA MIRADA SE VA A FIJAR SOLO EN UNAS CUANTAS ATALAYAS, COMO HITOS VISIBLES DE ESTA PRESENCIA RELIGIOSA Y GUERRERA.

EN ESTA PÁGINA
Techumbre mudéjar (pintura gótica) de la iglesia de Nuestra Señora del Consuelo en Camañas. Detalle de las vigas
FOTO JAVIER MELERO SEBASTIÁN

Aliaga

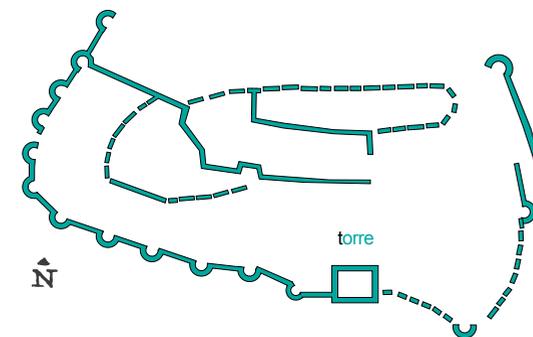


El topónimo árabe del lugar, Al-ulgha, que significa valle torcido, describe muy bien el paisaje de crestas y cañones donde se sitúa la población, y recuerda el origen musulmán del castillo, situado en el límite oriental de la taifa de Albarracín. Levantado sobre un peñasco, protegía la entrada de los ríos Val de Jarque y Guadalo.

La fortaleza fue conquistada en 1118 por Alfonso I, siendo uno de sus primeros señores Lope Juanes de Tarazona. A la muerte del monarca volvió a manos musulmanas, recuperándose definitivamente para los cristianos con Alfonso II, quien la entregó a la Orden del Hospital de San Juan en 1163. El castillo fue ocupado en 1462 por el señor de Híjar, partidario de la causa

del príncipe de Viana en la guerra contra el rey Juan II de Aragón, con quien llegó a reconciliarse, recibiendo en recompensa el condado de Aliaga. La Orden del Hospital tuvo que compartir la potestad que tenía sobre el castillo y el lugar con los condes, que obtuvieron en 1487 el título de duques de Aliaga, hoy en posesión de Alfonso Martínez de Irujo y Firtz James Stuart.

La fortaleza fue conquistada en 1118 por Alfonso I, siendo uno de sus primeros señores Lope Juanes de Tarazona. A la muerte del monarca volvió a manos musulmanas, recuperándose definitivamente para los cristianos con Alfonso II, quien la entregó a la Orden del Hospital de San Juan en 1163. El castillo fue ocupado en 1462 por el señor de Híjar, partidario de la causa del príncipe de Viana en la guerra contra el rey Juan II de Aragón, con quien llegó a reconciliarse, recibiendo en recompensa el condado de Aliaga. La Orden del Hospital tuvo que compartir la potestad que tenía sobre el castillo y el lugar con los condes, que obtuvieron en 1487 el título de duques de Aliaga, hoy en posesión de Alfonso Martínez de Irujo y Firtz James Stuart.



EN ESTA PÁGINA Castillo de Aliaga
FOTO JOSU AZCONA

ENCOMIENDA DE LA ORDEN DEL HOSPITAL

Aliaga se convirtió a partir de 1180 en una encomienda del Hospital de la que dependieron los lugares y castillos de Pitarque, Fortanete, Villarroya de los Pinares y Sollavientos. Fue el maestre de la orden, Aimerico de Pace, quien otorgó carta puebla a la villa en 1216. Con la extinción del Temple, el Hospital asumió todas sus posesiones en Aragón, convirtiéndose en la orden principal de la Corona. La encomienda era gobernada desde Amposta y dirigida por un gran maestre que residía en la isla de Rodas. Cuando los musulmanes tomaron la isla en 1530 trasladaron su sede a Malta, nombre con el que también es conocida la Orden del Hospital.

La imagen de su muralla de mampostería, reforzada por una docena de cubos circulares, evoca la grandeza de esta fortaleza de más de 4.000 metros cuadrados. El antiguo castillo conventual debió de estar dividido en tres recintos, el superior dominado por la torre del homenaje: un edificio de planta rectangular con un cubo semicircular adosado a uno de sus frentes. Los restos de esta construcción se confunden con el montículo rocoso que le sirvió de asiento. Junto a la torre estaba, al parecer, la capilla. El recinto intermedio, muy des-



Litografía del castillo de Aliaga, FOTO ISIDORO SALCEDO Y ECHEVARRÍA, 1874. FONDO DOCUMENTAL HISTÓRICO DE LAS CORTES DE ARAGÓN

truido, debió incluir un gran patio de armas. Una torre cuadrada que actuaba de vigía completaba la protección del recinto exterior.

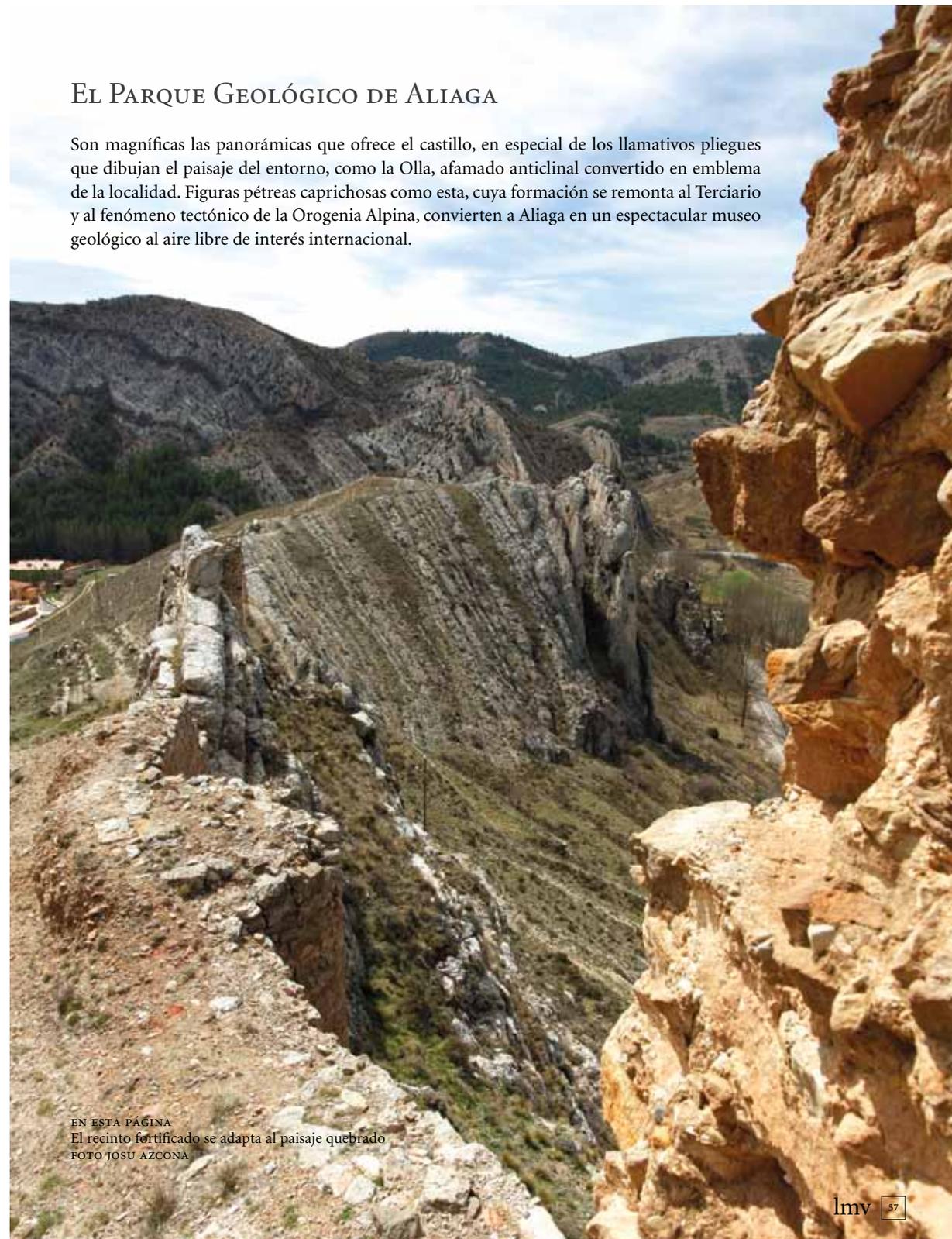
El sistema defensivo de Aliaga contaba además con una torre situada a las afueras de la villa que custodiaba el acceso por la cabecera del río Guadaloque, en confluencia con el río de La Val. Es una construcción de planta rectangular realizada en mampostería.

Restos de los cubos circulares del recinto exterior
FOTO JAVIER ROMEO (IZQDA.), FOTO JOSU AZCONA (DCHA.)



EL PARQUE GEOLÓGICO DE ALIAGA

Son magníficas las panorámicas que ofrece el castillo, en especial de los llamativos pliegues que dibujan el paisaje del entorno, como la Olla, afamado anticlinal convertido en emblema de la localidad. Figuras pétreas caprichosas como esta, cuya formación se remonta al Terciario y al fenómeno tectónico de la Orogenia Alpina, convierten a Aliaga en un espectacular museo geológico al aire libre de interés internacional.



EN ESTA PÁGINA
El recinto fortificado se adapta al paisaje quebrado
FOTO JOSU AZCONA

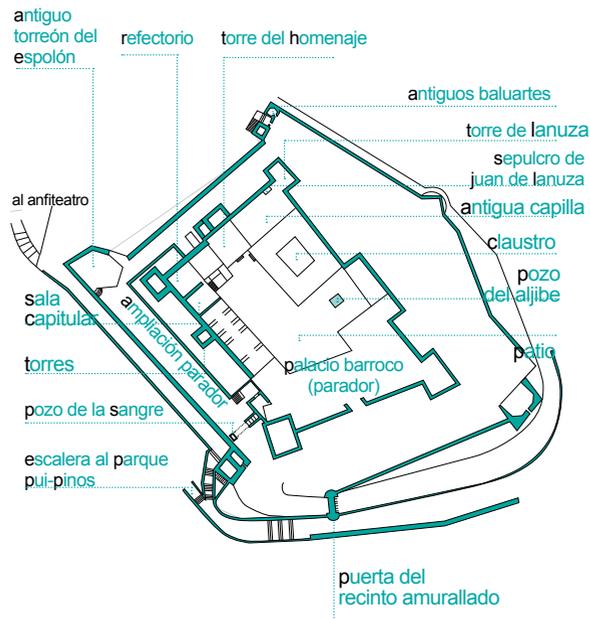
Alcañiz



Panorámica de Alcañiz desde la torre del Campamento
FOTO JOSU AZCONA

La capital del Bajo Aragón puede enorgullecerse de poseer uno de los castillos de porte más noble y elegante de Aragón. Elevado sobre la cima del monte de Pui-Pinos, reserva testimonios de dos épocas constructivas muy diferenciadas. Por un lado, el castillo conventual medieval, de gran valor histórico y artístico, y por otro, el palacio barroco habilitado como Parador Nacional de Turismo. Su entorno es un marco espléndido para la celebración anual del Festival Castillo de Alcañiz.

El recinto defensivo original fue conquistado por Ramón Berenguer IV en 1157 y Alfonso II lo entregó en 1179 a la orden militar de Calatrava, junto con la villa y los núcleos de Arens de Lledó, Lledó, Calaceite, Cretas y La Fresneda. Alcañiz se convirtió en la principal encomienda de la orden y sede del comendador mayor de Aragón. Asimismo, participó en las campañas de conquista de Jaime I, alojando en varias ocasiones al monarca de camino a Valencia.



LA ORDEN DE CALATRAVA

La encomienda de Alcañiz fue la más importante de la orden en España. A sus posesiones iniciales sumó Maella, Monroyo, Molinos, Ejulve, Calanda y Foz-Calanda. Su poder y riqueza se explican por la potestad de los comendadores para impartir justicia y recaudar multas y confiscaciones. Podían también designar a los clérigos de las parroquias, con la excepción de la de Alcañiz, dependiente de la seo zaragozana, percibiendo parte de los diezmos. Además, la orden cobraba los 3.000 sueldos que libraban de acudir a luchar con el rey cuando éste lo reclamaba; ingresos a los que sumaron los impuestos de una nueva aljama, bajo su jurisdicción. En el siglo XIII los calatravos sufrieron ataques de la población, en especial de la nobleza, y resistió un asedio en 1283. A lo largo de los siglos XIV y XV mantuvo su vigor por la prosperidad de la propia ciudad, decayendo en la Edad Moderna hasta su disolución en 1856.

Durante la guerra de la Independencia el castillo sirvió para el alojamiento de tropas y en las guerras carlistas se convirtió en un enclave fundamental de la causa liberal frente a las fuerzas carlistas, predominantes en el Bajo Aragón. Tras su desamortización, el castillo pasó a manos del Ministerio de Guerra, utilizándose como cuartel. La degradación del edificio era tal a finales del siglo XIX que llegó a plantearse su demolición, iniciándose los trabajos de consolidación y restauración en los años 40 del siglo siguiente.

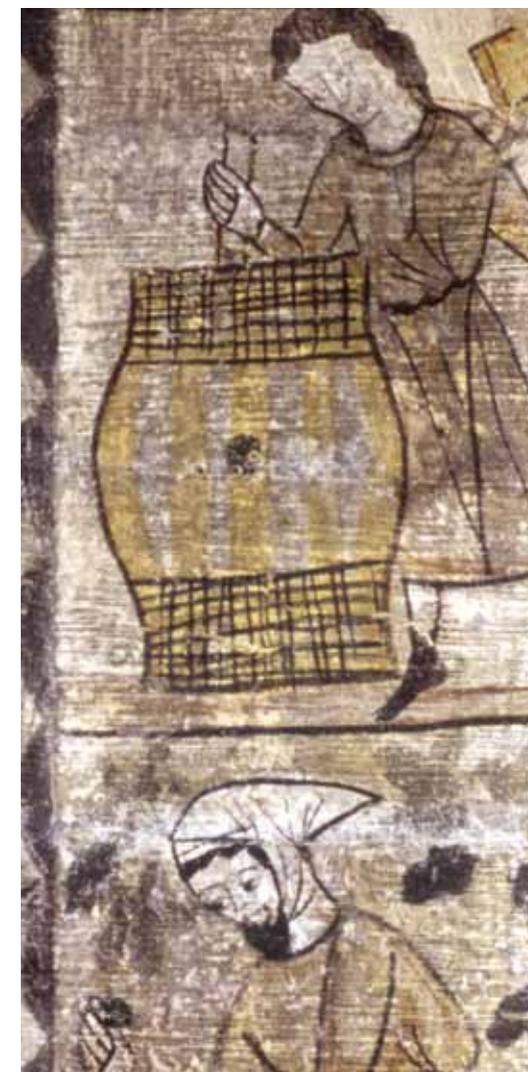
La construcción levantada por los calatravos en el siglo XIII es una de las primeras fortalezas en España que adopta el modelo Felipe Augusto, extendido por Europa a partir de 1200. Se trata de un recinto amurallado de planta rectangular con un amplio patio interior cerrado por torreones. Como castillo conventual contó también con iglesia, claustro, refectorio y sala capitular, a los que se sumaban otras dependencias como la cocina y las caballerizas, además de un aljibe.

En el siglo XIV incorporó edificios góticos enriquecidos con pinturas murales. Alcañiz era entonces sede de Cortes y una de las ciudades más pobladas de Aragón. El siglo XVI dejó también algunos testimonios artísticos, sumando en el siglo XVIII la vivienda palacial del comendador que le otorga su noble porte.

El recinto amurallado medieval, parcialmente adosado a las laderas de la loma y acondicionado con aspilleras para la

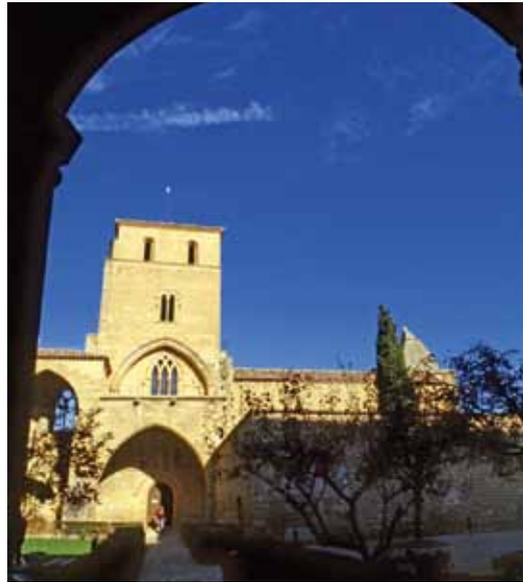
fusilería durante las guerras carlistas, culmina en un portón. Al traspasarlo, deslumbra la imagen del palacio levantado por el comendador Felipe de Borbón, hijo de Felipe V. De estilo tardorrenacentista, su fachada está flanqueada por dos torreones, combinando la piedra sillar con el ladrillo en las plantas superiores, éstas rematadas con la característica galería de arquillos. La portada exhibe decoración barroca.

Detalle del calendario pintado en el castillo de Alcañiz
FOTO JULIO FOSTER



La parte medieval del castillo se encuentra al fondo del grandioso patio de armas. A la capilla se accede desde la planta baja de la torre del homenaje, que hace las veces de atrio. Dedicada a santa María Magdalena, es un exponente del románico avanzado, desde su portada de arquivoltas lisas, a excepción de la exterior ornada con ajedrezado, a la estructura: una nave cubierta con bóveda de cañón apuntado sujeta mediante arcos fajones y ábside semicircular.

Junto a la cabecera se conserva el sepulcro renacentista del comendador Lanuza, que también fue virrey de Aragón. Concebida como un arco triunfal, se trata de una preciosa labor renacentista realizada en alabastro por Damián Forment entre 1537 y 1538. Aunque no se conserva la figura yacente del comendador, las figuras de virtudes como la Fortaleza o la Prudencia dan muestras de la calidad del trabajo escultórico. La torre situada en la esquina noreste del castillo fue reformada en la misma época, siendo conocida como la torre de Lanuza.



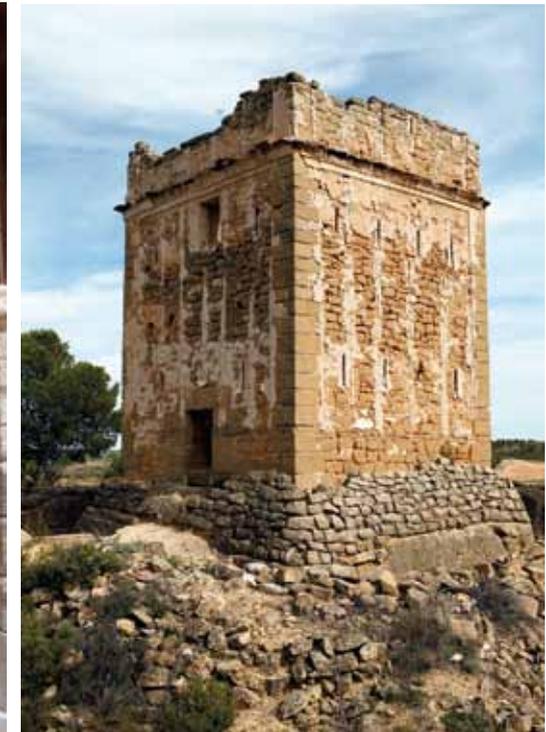
Torre del Homenaje FOTO JULIO FOSTER

Adosado al muro meridional de la iglesia se encuentra el claustro, con portada románica similar a la de la iglesia, pero reformado hacia 1300. Conserva abundantes laudas sepulcrales, entre ellas la del comendador García López, y fragmentos de pinturas murales de temática religiosa. Al otro lado de la torre hay restos del antiguo refectorio y recientemente se han excavado allí los cimientos de dos torres rectangulares. De época medieval son también las salas abovedadas situadas a la entrada del patio, en origen dedicadas a caballerizas y cuerpo de guardia.

La torre del homenaje posee una elegancia inusual con sus ventanales de tracería gótica, en especial el de su planta noble. Levantada en el siglo XIV, a excepción del último piso, añadido en la restauración, sus diferentes estancias se cubren con techos de alfarjes divididos por arcos diafragma. Tanto la planta baja como la siguiente cobijan pinturas murales de estilo gótico, valiosas tanto por su calidad como por su variedad temática. También se conservan murales en lo que fuera el refectorio.

En conjunto, constituyen uno de los principales ejemplos de pintura gótica conservados en la península. De vivaz colorido y realizadas al temple por varias manos, están fechadas entre 1290 y 1375.

Interior de la Iglesia FOTO JULIO FOSTER



TORRES VIGÍA

Durante las guerras carlistas, en las afueras de Alcañiz fueron levantadas dos torres vigía, conocidas como torre del Campamento y torre de Gordizo. La primera está situada sobre una colina a la salida de Alcañiz por la N-232 y la segunda a unos 10 km en dirección a Caspe. Se trata de torres de planta cuadrada construidas sobre la roca con foso excavado en la misma. Son obras de mampostería enlucida con las esquinas y la puerta reforzadas por sillares. Se accedía a ellas mediante un puente levadizo del que se conservan las ranuras de la cadena. Las torres están estructuradas en dos plantas con terraza y presentan aspilleras en todas sus caras.



EN ESTA PÁGINA
Portada románica de acceso al claustro FOTO JOSU AZCONA
Torre del Campamento FOTO JOSU AZCONA
Torreones de la muralla FOTO JULIO FOSTER

MURALLA

De la antigua muralla de Alcañiz se conservan cuatro torres de planta cuadrada levantadas en la calle Muro de Santiago, junto al río. Unidas en su origen por muros, formaban parte del cerco que defendía la ciudad,

entonces cerrada con siete puertas. La única conservada correspondería con el portal de Herrerías o del Loreto. Otros lienzos de la muralla han sido localizados en diferentes puntos de la ciudad.



Palacio barroco
FOTO JOSU AZCONA

CRÓNICA MEDIEVAL EN COLOR

Las pinturas murales que ornán las estancias del castillo de Alcañiz son un conjunto único en España por las escenas de tipo militar representadas, testimonios documentales muy valiosos. Las batallas pintadas enfrentan a musulmanes y soldados cristianos, los mismos monjes calatravos entre ellos. Aparecen asimismo cortejos como el encabezado por el rey Jaime I conmemorando la conquista de Valencia. Además de mostrar el arma-

mento utilizado en la época, resultan de igual forma interesantes para la heráldica al exhibir los blasones de las familias principales de Aragón. Un calendario con los oficios más característicos de cada mes y escenas de tipo cortesano nos trasladan también a la Edad Media. Otra excepcional imagen es la Rueda de la Fortuna custodiada en el ayuntamiento de la localidad.



Las doncellas dolientes en la planta noble de la torre del homenaje
FOTO JULIO FOSTER

Figura burlesca en la planta baja de la torre
FOTO JULIO FOSTER

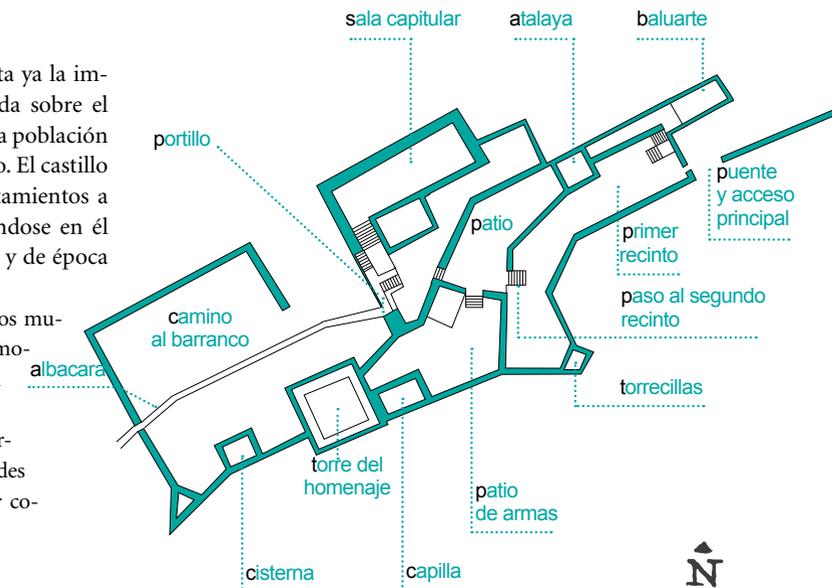
Castellote



Panorámica de Castellote
FOTO JOSU AZCONA

El topónimo del lugar nos adelanta ya la importancia de la fortaleza, levantada sobre el roquedo montañoso que domina la población y le confiere su pintoresco atractivo. El castillo fue protagonista de duros enfrentamientos a lo largo de la historia, diferenciándose en él construcciones de época medieval y de época moderna.

Fue conquistado definitivamente a los musulmanes en 1168 por Alfonso II, monarca que lo donó en 1188 a la Orden del Santo Redentor (antigua Orden de Montegaudio). Desparecida la orden, Castellote y todas sus propiedades pasaron al Temple, siendo el primer comendador Miguel de Luna en 1196.



Castellote se convirtió en una importante encomienda templaria cuya área de influencia se extendía a lugares como Nocito, Mas de las Matas o Villarluengo. Tras decretarse la extinción de la Orden del Temple, Castellote pasó a convertirse en encomienda de los hospitalarios de San Juan de Jerusalén, cuyo primer comendador está documentado en 1318. Como sucedió en Aliaga, en 1462 Juan de Híjar se apoderó de Castellote, compartiendo durante un tiempo los derechos sobre el lugar con los sanjuanistas, cuya presencia se prolongó hasta 1769.

SITIO A LOS TEMPLARIOS

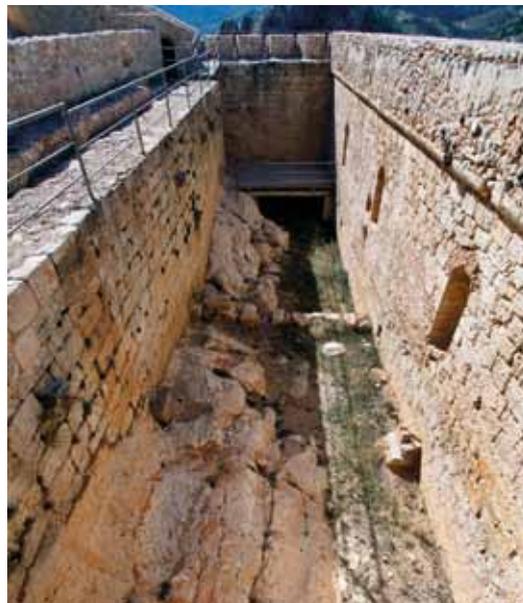
Jaime II, el monarca que en 1268 había concedió a los templarios de Castellote el derecho de celebrar los sábados un mercado semanal, ordenó la disolución de la orden y el sitio a sus castillos si se negaban a abandonarlos. Cuando Bartolomé Tarín, sobrejunker de Zaragoza, acudió el 20 de enero de 1308 con tropas de Alcañiz y Montalbán, los frailes se atrincheraron en la fortaleza con el apoyo de las gentes de Castellote. Tras once meses de sitio, los hambrientos frailes y su herido comendador Guillén de Villalba se rindieron.

Durante la guerra de la Independencia, Castellote fue ocupado por el general francés Musnier en diciembre de 1809. El asalto tuvo como nefasta consecuencia la quema de los archivos y documentos de la villa. El castillo fue fortificado poco después por los carlistas, que establecieron un hospital en la localidad.

Para llegar al castillo hay que tomar, desde la iglesia de San Miguel, un camino habilitado en el roquedo. También hay una vía ferrata que conduce hasta la parte superior de la fortaleza.

La restauración, llevada cabo en 2011, sacó a la luz buena parte del castillo sepultado desde su destrucción en 1840. Adaptado a la pendiente del terreno, es un amplio recinto escalonado que pudo alcanzar los 130 metros en su eje mayor y una anchura de 50. Se distinguen de forma evidente las construcciones medievales, levantadas en piedra sillar caliza, de los añadidos en mampostería de la primera guerra Carlista.

Un primer baluarte concerniente a esta última fase constructiva conduce a una pasarela que antaño debió funcionar como puente levadizo que salvaría el ingreso a la fortaleza. Los restos más visibles corresponden a la torre del homenaje, perteneciente al castillo templario, junto a



EN ESTA PÁGINA
Torreón Templario, centro de interpretación y sala capitular del castillo conventual templario FOTOS JOSU AZCONA

EN LA PÁGINA SIGUIENTE
IZQUIERDA Torre del homenaje y aljibe FOTO JOSU AZCONA
ABAJO Acceso al castillo FOTO JOSU AZCONA

una amplia estancia rectangular que se identificaría con la sala capitular de la orden y en cuya planta inferior se excavaron dos aljibes. La fortaleza contó con otros dos aljibes, uno de ellos en la extensa plaza de armas. En época carlista el castillo fue dotado de pasos de ronda y se abrieron aspilleras y garitones.



SITIO A LOS CARLISTAS

Convertido en un puesto carlista relevante, el castillo fue visitado por el propio pretendiente al trono español, el autodenominado Carlos V, en 1837. A su mando estaba el general Cabrera, conocido también como el Tigre del Maestrazgo, quien tras rechazar el Abrazo de Vergara, que en 1939 acordaba el repliegue de los carlistas del norte, organizó desde Morella la defensa del castillo de Castellote, reforzando los fortines para la artillería.

Frente a él, Espartero estableció su cuartel general en Mas de las Matas, de donde marchó el 21 de abril de 1840 hacia Castellote con 32 batallones, 19 cañones y obuses. Tres días después tenían controlada la población, soportando la fortaleza otras tres jornadas de ataques hasta su rendición. Espartero perdonó la vida a los sitiados por el valor demostrado y luego ordenó destruir el castillo.

Desde esta atalaya la panorámica resulta soberbia: los tejados apiñados del caserío con el pantano de Santolea al fondo, y desde el flanco opuesto, la ermita del Lloedor y el acueducto medieval de Las Lomas, que abastecía al pueblo de agua desde el manantial de la ermita. El último de los tramos es un gran arco de 25 m de luz, conocido como el puente del Gigante, que salva las aguas del río Guadalope. Existe la posibilidad de descender al pueblo desde este lado visitando estos monumentos.



TORREÓN TEMPLARIO

Castellote ha descubierto recientemente otro elemento defensivo de la población utilizado durante siglos como cárcel. Se trata de una torre albarrana o vigía que actuaba en apoyo de la fortaleza medieval. Situada junto a la ermita de la Virgen del Agua, sus gruesos muros de piedra han estado ocultos por el encalado que lucía con la casa del carcelero, a la que estaba unida.

Convertido en un centro de interpretación, el Torreón Templario toma el nombre de la orden militar que dominó la fortaleza durante los siglos XII y XIII y a ella se dedica buena parte de la exposición, distribuida entre la antigua cárcel y la casa del carcelero, en sus cuatro plantas. Las correspondientes a la torre son estancias abovedadas de gruesos muros, la inferior ciega y con algún vano las superiores, siendo el de la tercera un enrejado volado desde donde los presos podían oír misa. En la última planta los muros delatan que la torre tuvo remate almenado.



EN ESTA PÁGINA
Ampliación del castillo durante la ocupación Carlista e interior del Torreón Templario
FOTOS JOSU AZCONA

EN LA PÁGINA SIGUIENTE
Vista de Villel desde su castillo
FOTOS JOSU AZCONA

Villel

El castillo de Villel se alza airoso sobre un promontorio rocoso en un extremo de la población, vigilando el estrecho valle del Turia. Las primeras citas documentales se remontan al siglo XI y lo relacionan con los Banu ibn Gazlum, vasallos de los señores de la Sahla (Llanura), los también beréberes Banu Razin. Conquistada la población por el Cid en 1099 durante un breve periodo, fue definitivamente ganada para los cristianos en 1179 por tropas de Alfonso II, cuyo capitán, Martín Pérez de Arándiga pasó a ser Martín Pérez de Villel, reservándose el rey el castillo, el horno y el molino. En 1187, el monarca lo cedió a la Orden del Santo Redentor de Alfambra, pasando al Temple en 1196, como cabeza de la encomienda de Villel. Ante la disolución de la orden templaria, en 1308, el ejército del monarca Jaime II sitió la fortaleza, integrándose en 1317 en la orden hospitalaria de San Juan.

Entre sus regidores figura Juan Fernández de Heredia, nombrado luego Gran Maestre de la orden sanjuanista. En 1363 Pedro I asaltó la población en su campaña contra Aragón. Siglos después, durante la guerra de Secesión (1704-1711), el castillo fue ocupado por los partidarios del archiduque Carlos. En 1810, durante la guerra de la Independencia, el general Villacampa hizo frente durante unas horas a tropas napoleónicas y, durante la guerra civil española, siendo ya un edificio en ruinas, sirvió como observatorio republicano antiaéreo.

La fortaleza, construida entre los siglos XII y XIII, tiene una superficie aproximada de 1 200 metros cuadrados. A occidente se levanta su altiva torre del homenaje, provista de tres plantas cubiertas con bóveda de medio cañón. A la primera se llega por una escalera de caracol interna, teniendo la segunda acceso también desde el exterior por una puerta abierta en arco de medio punto. La fábrica es de mampostería enlucida. Quedan restos de la muralla, de un aljibe y de varias dependencias, aunque gran parte de la estructura original del recinto todavía permanece oculta.

Por otro lado, el núcleo estaba cerrado por tres portales: el de Teruel, hoy desaparecido, el portal Sur o del Arrabal y el portal de Occidente o del Concejo.



EL CASTILLO DEL CID

La fortaleza de Villeda es también conocida como el castillo del Cid. Se cuenta que el Campeador lo conquistó en 1099 en su avanzadilla hacia tierras valencianas, pero antes, en el verano de 1093, había pasado unos días alojado en él para curarse de una grave herida en el cuello recibida de un sarraceno cuando cabalgaba cerca de Albarracín.

LEYENDA DE CONQUISTA

La conquista de Villeda está vinculada a una leyenda protagonizada por una cristiana cautiva por los musulmanes. Un hermano de la prisionera se dejó prender para juntos urdir el plan. Aprovechando la ausencia de la guardia en el castillo por la celebración de una boda, su alcaide, Setí Mahomat, quedó a solas con la cautiva, de la que estaba prendado. Teniéndolo ella sobre su regazo aprovechó para traspasar con una aguja su cabeza. Después, subió a las almenas y con un pañuelo blanco hizo señal a los cristianos, escondidos en cerros cercanos, para que tomaran la fortaleza.

GRAFITOS DE CABALLEROS

Uno de los atractivos que conserva el castillo de Villeda son los grabados que cubren las paredes de su piso superior, en especial el entorno de sus vanos, un valioso documento gráfico de la caballería de la Orden de San Juan, de sus armas y sus arreos. Su ubicación hace pensar que fueron realizados por centinelas en sus largas veladas.

Portal del Concejo FOTO JOSU AZCONA

